



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

IV DOMINGO DE ADVIENTO - B -

20 DE DICIEMBRE DE 2020

CANTO DE ENTRADA

Vamos a preparar el camino del Señor,

vamos a construir

la ciudad de nuestro Dios.

Vendrá el Señor con la aurora,

él brillará en la mañana,

pregonará la verdad.

Vendrá el Señor con su fuerza,

él romperá las cadenas,

él nos dará la libertad.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Cuando estamos ya a punto de celebrar la Navidad, volvemos a encontrarnos en este cuarto y último domingo de Adviento para preparar bien nuestros corazones que tienen que recibir al Señor que viene.

Y junto a Jesucristo, hoy encontramos a María, que espera el nacimiento de su Hijo. María, la Virgen del Adviento y de la Esperanza, es nuestra guía espiritual para acoger a Jesús, como ella lo acogió.

Encendiendo ahora la cuarta y última vela de la Corona de Adviento, nos unimos a la fe y a la alegría de la Virgen María, a la esperanza de los profetas, al camino de la conversión de Juan el Bautista, y disponemos nuestro espíritu para la Navidad que se acerca.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que eres la luz del mundo, y que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que te has encarnado en el seno de la Virgen María: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que vienes a crear un mundo nuevo: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO (a poder ser, cantado, por otra persona)

SEGUNDA LECTURA: a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.

Canto del Aleluya

EVANGELIO (de pie)

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“El Sí de María es nuestro SÍ”

En este domingo, a las puertas de la Navidad, el “**sí**” de María (Evangelio), recobra una importancia especial, porque con su aceptación y entrega al plan divino, hizo posible que la Palabra de Dios acampara entre nosotros. Hoy vemos cómo el **mejor modelo para acoger el nacimiento del Hijo de Dios lo tenemos en María, “la Virgen que le esperó con inefable amor de Madre”**. Ella le recibió en sí misma, como carne de su carne. Ella dijo “sí” a Dios: **“hágase en mí según tu palabra”**. Y tuvo a Cristo Jesús, en un adviento prolongado, dentro de sí misma.

Por eso, hoy, último domingo de Adviento, unos días antes de la Navidad, la recordamos con gozo. Porque Dios la llenó de gracia, porque ella creyó y esperó, porque es madre, y fue la que mejor ha celebrado en la historia el Adviento y la Navidad. Como subrayó el Concilio Vaticano II, **María es modelo para la Iglesia; de Ella podemos aprender a ser más fieles a Jesús y su evangelio.**

En María tenemos un hermoso ejemplo. María es modelo de fe, modelo de esperanza, modelo en el Adviento y en la vida, modelo para la Iglesia, modelo para cada uno de nosotros; modelo porque nos anuncia el cumplimiento de las promesas de Dios en su hijo Jesús.

Esta noticia debería tener un sentido entrañable para nosotros en vísperas ya de la Navidad. Jesucristo ha nacido de una familia humana. No ha venido como un ángel, ni como un ser extraño a nuestro mundo. El Mesías ha querido tener raíces familiares concretas, nombre y

apellido. María y José son los eslabones más próximos de una cadena que hace que el Señor sea hermano nuestro, arraigado en un pueblo, en una historia. Ese ha sido el plan de Dios.

Muchos, en el mundo y en nuestro entorno, no saben exactamente qué celebran en la Navidad. Harán fiesta, sí, y se regalarán cosas, y serán “oficialmente” felices. Pero... no saben ni valoran lo que celebran.

Los cristianos nos disponemos a celebrar una Navidad más profunda, a un nivel de fe. Creemos en el anuncio que a todos se nos ha hecho: que **Dios quiere salvarnos y nos envía a su Hijo**, nacido de una mujer, nacido bajo la ley. Y por eso hacemos fiesta. Y la hacemos con las mismas actitudes que hemos visto en la Virgen María: confianza en Dios, humilde agradecimiento, total apertura a su voluntad, alegría por el nacimiento del Salvador, etc. ¡Celebremos este acontecimiento!

Aprovechemos estos últimos días del Adviento

para prepararnos bien a celebrar el misterio del nacimiento de Cristo.

En María tenemos un hermoso ejemplo.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, decimos todos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne

y la vida eterna.

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Siendo conscientes de que nuestro mundo está necesitado de la salvación que Dios nos ofrece en Jesucristo, pidámosle por todas las necesidades que hoy existen.

1.- Por la Iglesia, para que continúe su labor de anunciar la salvación de Jesucristo a todos los pueblos. Roguemos al Señor.

2.- Por los que tienen poder en el mundo; para que no cesen en su empeño por conseguir la paz, la justicia y la fraternidad entre todos los pueblos. Roguemos al Señor.

3.- Por los que no tienen trabajo, por los pobres, los enfermos, los que están afligidos, por los que piensan que no tienen motivos para la alegría. Roguemos al Señor.

4.- Por todos nosotros, reunidos por la voz de nuestra parroquia; para que acojamos al Señor que está por llegar e imitemos la bondad y la misericordia del que viene a salvarnos. Roguemos al Señor

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a el coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor; lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

La Virgen sueña caminos, está a la espera;

la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.

De Nazaret a Belén hay una senda;

por ella van los que creen en las promesas.

**Los que soñáis y esperáis la buena nueva,
abrid las puertas al Niño que está muy cerca.**

El Señor cerca está; Él viene con la paz.

El Señor cerca está; Él trae la verdad.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Dios todopoderoso, después de recibir la prenda de la redención eterna, te pedimos que crezca en nosotros tanto el fervor para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo, cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Área de Celebración y Sacramentos